El momento populista de derechas en Europa. Apuntes sobre el caso español.

Carlos Haynes Campos*

RESUMEN

El objeto de este artículo es ofrecer una perspectiva general del avance de los partidos populistas de derechas en Europa, incidiendo sobre la posibilidad de la extensión del fenómeno en España. Se analiza la realidad electoral de los partidos populistas de derecha en Europa (especialmente su parte occidental), se establecen los fundamentos básicos de su discurso y se aporta una definición de la noción de ‘partido populista de derechas’. El texto cuestiona la noción extendida en la literatura especializada en torno a la inmunidad o excepción del caso español al desarrollo del populismo de derechas, y se avanzan hipótesis sobre posibles factores que permitirían su desarrollo.

PALABRAS CLAVE:

Populismo de derechas, Europa, España, consenso de postguerra, neoliberalismo.

ABSTRACT

The object of this paper is to provide a general perspective on the progress of right-wing populist parties in Europe, focusing on how this phenomenon might have spread over Spain. Furthermore, the paper is to analyze the current electoral state of the right-wing populist parties in Europe —especially Western Europe—, establish its ideological foundations and provide a definition of the ‘right-wing populist party’ concept. The text questions the Spanish case exception or immunity to the growth of the right-wing populism—a widespread idea in the specialized literature—, as well as hypothesizing about possible factors that might have enhanced its development.

KEYWORDS

right-wing populism, Europe, Spain, post-war consensus, neoliberalism.

* Carlos Haynes Campos es licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Sevilla (España), obtuvo un Diploma de Estudios Avanzados en Ciencia Política y Sociología por la Universidad de Granada (España) y es maestrante en Sociología por la Universidad FLACSO (Ecuador).
Correo electrónico: carloshaynescampos@gmail.com

Introducción

Una nueva corriente de conservadurismo y autoritarismo parece recorrer a marchas forzadas las entrañas políticas del planeta. A la cada vez más evidente presencia y preeminencia global de la potencia China, un modelo sin parangón de capitalismo de Estado bajo fórmulas descarnadamente autoritarias, le siguen el férreo modelo ruso de la era Putin, el populismo derechista de los Estados Unidos de Donald Trump y la degradación o sustitución de los gobiernos progresistas latinoamericanos, con el triunfo de Bolsonaro en Brasil como último referente, con procesos judiciales oscuros y golpes blandos incluidos.

En Europa las cosas no avanzan por caminos disímiles. En la Europa Oriental, las esperanzas frustradas de desarrollo, bienestar y progreso tras la integración en el bloque capitalista, unido a la falta o debilidad de su cultura política democrática, muy marcada por un componente identitario nacionalista (Ramos Díez-Astrain, 2017) han permitido el avance de populismos de derechas con un desacomplejado componente xenófobo.

También en la Europa Occidental, inmersa en un claro proceso de *banalización de la democracia* (Mair, 2013), en un contexto de crisis económica y aplicación de políticas de ajustes neoliberales que han erosionado sus modelos de bienestar social, una mirada de partidos populistas de derecha (PPD) está conquistando posiciones decisivas en los parlamentos locales, regionales y nacionales así como en el Parlamento europeo, contando con un importante respaldo popular electoral.

Ante este fenómeno, en medios de comunicación y en amplios sectores de la izquierda y del liberalismo, cunde una suerte de pánico, y no son pocas las voces que alarman sobre un nuevo advenimiento del fascismo. En estos medios, las categorías ‘fascismo’, ‘extrema derecha’ o ‘populismo’ raras veces son utilizadas como categorías políticas, y suelen enarbolarse como una suerte de descalificación moral, desplazando el

debate desde lo político a una mera descripción tipográfica o taxonómica de tono moralista que en nada ayuda a entender el fenómeno y aún menos a proponer alternativas (Mouffe, 2007).

En este artículo, centrado especialmente en la Europa Occidental, y orientado a establecer algunas hipótesis sobre el caso español, versaremos sobre la configuración de una suerte de *Zeitgeist* populista (Mudde, 2004) de derechas que parece estar marcando los discursos y la agenda política. Esta extensión del espíritu populista de derechas se desata ante la inacción y la incompreensión de la clase política tradicional y de buena parte de los estudios académicos, que tienden a tratar esta cuestión como un ‘fenómeno patológico normalizado’ en las democracias occidentales (Betz, 1993, 1994), en lugar de como un síntoma de profundos problemas políticos, sociales, económicos y culturales de los que, en gran parte, es responsable la élite tradicional europea.

En este texto aceptamos la hipótesis del ‘momento populista’ sostenida por autores como Ernesto Laclau (2005) y Chantal Mouffe (2007, 2009, 2014). Sucintamente, esta hipótesis argumenta que, en períodos en los que se conjugan falta de alternativas políticas junto a fenómenos de oligarquización, pauperización y precarización, la incapacidad del sistema político para integrar las demandas ciudadanas abren la posibilidad de generar un tipo de resistencias en la ciudadanía que permite la apertura de un ‘momento populista’. En estos ‘momentos’ se desarrollan fenómenos de agregación de demandas por parte de diversos sectores sociales. Éstas bien pueden tener carácter democrático o antidemocrático. Como veremos, el populismo de derechas combina ambos tipos de demandas, si bien las demandas de carácter democrático quedan subsumidas ante los reclamos de carácter antidemocrático. En otras palabras, el populismo de derechas pretende resignificar la noción ‘democracia’, a través de un combate por el sentido que estrecha poderosamente la amplitud del proyecto democrático al cargarlo de nociones nacionalistas excluyentes, nativistas y autoritarias.

En un primer apartado, haremos un repaso sucinto de los últimos resultados electorales en los países de Europa occidental. También haremos una breve alusión a los intentos de gestación de una suerte de ‘internacional populista’ de cara a las próximas elecciones europeas que tendrán lugar en mayo de 2019.

En segundo lugar, aportaremos una breve descripción de qué entendemos por ‘populismos de derechas’, en que consiste su *forma* de entender la política y cuáles son los principales *contenidos* programáticos e ideológicos que defienden.

Finalmente, versaremos sobre la extensión de parte del discurso populista de derechas en la agenda política española en el contexto de una potente crisis de representación política que afecta al país, y sobre la espita que se abre a la posibilidad del éxito del populismo de derechas en un Estado que es tradicionalmente considerado por los especialistas como una ‘excepción’ en el panorama general europeo de avance de los PPD.

La extensión del populismo de derechas en Europa

Los días 22 al 25 de mayo de 2014 se celebraron elecciones al Parlamento Europeo en los territorios pertenecientes a la UE (Unión Europea). En Francia, el Partido *Front National*¹ (FN), liderado por su presidenta Marine Le Pen, fue el partido más votado, con un 24,86% de los votos válidos,

1 En junio 2018 el partido cambió su denominación a *Rassemblement National* (‘Agrupación Nacional’), en un proceso participado de voto entre los militantes, con el 80% de los votos emitidos a favor del cambio de nombre. El interés por el cambio de nombre es coherente con la política llevada a cabo por Marine Le Pen al interior del partido tras su acceso a la presidencia en el año 2011: desvincularse de las raíces ultraderechistas y filonazis del partido fundado en 1972 por su padre Jean-Marie Le Pen. Precisamente, siguiendo esta estrategia política, Jean-Marie Le Pen fue expulsado del partido en 2015 como resultado de una decisión del Buró Ejecutivo del partido, como castigo a unas polémicas declaraciones en las que el

Tabla 1.1: Principales Partidos Populistas de Derecha en Europa

País	Partido	SIGLAS	Fundación	Líder
Austria	Partido de la Libertad	FPÖ	1956	H. Christian Strache
Alemania	Alternativa por Alemania	AfD	2013	Jörg Meuthen
Bélgica	Interés Flamenco	VB	2004	Tom Van Grieken
P. Bajos	Partido por la Libertad	PVV	2006	Geert Wilders
Francia	Frente Nacional	FN	1972	Marine Le Pen
Dinamarca	Partido Popular Danés	DF	1995	K. Thulesen Dalh
Suecia	Demócratas Suecos	SD	1988	Jimmie Åkesson
Finlandia	Verdaderos Finlandeses	Perus	1995	Timo Soini
Noruega	Partido del Progreso	FrP	1973	Siv Jensen
Italia	Lega Nord	LN	1989	M. Salvini
Hungría	Unión Cívica Húngara	Fidesz	1988	Viktor Orban
Polonia	Ley y Justicia	PiS	2001	Jaroslaw Kaczynski

Fuente: Elaboración propia

en torno a 4,7 millones de franceses, ganándose el derecho a ocupar 24 escaños.

Actualmente, el Frente Nacional forma parte de un grupo parlamentario propio en el seno de la UE denominado ‘Europa de las Naciones y la Libertad’, que agrupa los escaños de 34 representantes electos de partidos populistas de derecha de 7 países.² Estas elecciones permitieron el acceso de una serie de partidos populistas de derechas al Parlamento Europeo en una proporción desconocida. Su discurso, a través del altavoz que suponen las instituciones europeas, se ha amplificado en los medios de comunicación de todo el continente. A su vez, la consecución de determinados éxitos en elecciones nacionales (ver tabla 1.2) han terminado de consolidar la presencia de los discursos populistas de derecha en el debate político en todo el continente.

padre fundador del Frente Nacional mostraba abiertamente su posicionamiento anti-semita y negador del Holocausto.

2 En este grupo, junto a los diputados del FN francés, hay diputados del holandés PVV (Partij voor de Vrijheid o Partido de la Libertad), el KNP polaco (Kongres Nowej Prawicy, Congreso de la Nueva Derecha), la italiana LN (Lega Nord -Liga Norte-), el Partido de la Libertad Austriaco (FPÖ, Freiheitliche Partei Österreichs), el alemán DP (Die blaue Partei, El Partido Azul, escisión del también populista de derechas AfD -Alternativa por Alemania) y una diputada independiente, Janice Atkinson, expulsada del UKIP británico.

Como vemos, toda una serie de PPD han avanzado posiciones electorales en una variada gama de países europeos. En el último año y medio, los éxitos en este campo han sido claros. En la tabla 1.2 podemos observar algunos de estos resultados. Los ejemplos resaltados en gris marcan los países donde los populistas de derecha participan en posición minoritaria en una coalición de gobierno (Finlandia, Austria) o lo controlan directamente, sea o no en coaliciones (Italia, Hungría, Polonia). En la Europa ‘nórdica’ (con tres países de la UE –Dinamarca, Suecia y Finlandia- y uno fuera del marco de la Unión pero íntimamente relacionado con su espacio cultural, político y económico –Noruega-), los porcentajes de apoyo electoral a PPDs en las últimas elecciones nacionales oscilan entre el 15% y el 21%. En el entorno de influencia cultural germana o franco-germana (Alemania, Austria, Bélgica, Países Bajos), salvo en el caso de Bélgica, donde el partido típicamente populista ‘Interés Flamenco’

Tabla 1.2: Principales PPD en Europa

País	Partido	Elección	Escaños	%	Nº de votos	Gob.
Alemania	AfD	24/07/2017	94 (de 709)	12,6	5.878.115	No
Austria	FPÖ	15/09/2017	51 (de 183)	26,0	1.316.442	Si
Bélgica	VB	25/05/2014	3 (de 150)	3,7	247.738	No
Países Bajos	PVV	15/03/2017	20 (de 150)	13,1	1.372.941	No
Noruega	FrP	11/09/2017	27 (de 169)	15,2	444.681	No
Suecia	SD	09/09/2018	62 (de 349)	17,5	1.135.627	No
Finlandia	Perus	19/04/2015	38 (de 200)	17,6	523.045	Si
Dinamarca	DF	18/06/2015	37 (de 179)	21,1	741.746	No
Italia	Lega	04/03/2018	262 (de 630)	37,0	12.152.345	Si
Francia	FN	11-18/06/2018	8 (de 577)	8,8	1.590.869	No
Letonia	KPVLV	06/10/2018	16 (100)	14,25	120.264	No
Hungría	Fidesz	08/04/2018	133 (de 199)	49,3	2.824.551	Si
Polonia	PIS	25/10/2015	235 (de 460)	37,6	5.711.687	Si
Fuente: elaboración propia a partir de http://electionresources.org/						

(VB) sólo ha obtenido un 3,7% , el apoyo electoral a estos partidos varía del 13,7% de los Países Bajos al 26% en Austria, donde los dextropopulistas del llamado ‘Partido de las Libertad de Austria’ (FPÖ en sus siglas en alemán) gobierna con el partido clásico de la democracia cristiana, el Partido Popular Austríaco (ÖVP).

En Francia o en el Reino Unido, los partidos populistas de derechas tienen una exigua representación parlamentaria (caso del FN en Francia, con sólo 8 diputados actualmente en la Asamblea Nacional) o inexistente (caso del UKIP británico), pero su existencia es sin embargo de una importancia primordial: por la relevancia de los influyentes países a los que pertenecen y por los efectos que su participación en campañas de movilización popular (caso del UKIP con el *Brexit*) o en elecciones a la presidencia de la República (caso de Marine Le Pen en Francia) tienen sobre el debate público (nacional e internacional). Francia y Reino Unido son en efecto potentes emisores y amplificadores del discurso del populismo de derechas.

En el caso de los países del Este, marcados por sus propias y específicas lógicas internas, como la existencia de cultura política democrática muy débil y la extensión de un gran descontento con la Unión Europea (salvo en el caso de Polonia) ante las esperanzas contrariadas de desarrollo y bienestar prometidas tras la caída del comunismo, destaca el caso del *Fidesz* (‘Movimiento Civil Húngaro’), liderado por Viktor Orban, que ejerce de polo atrayente del populismo de derechas europeo. La figura de Orban, junto a la mencionada Marine Le Pen en Francia, y, desde hace apenas año y medio, junto al italiano Matteo Salvini, líder de la *Lega Nord*, son las tres caras más visibles de este movimiento, cada uno con sus especificidades, pero todos compartiendo básicamente la misma *forma populista* de entender lo político, así como una suerte de *contenidos* programáticos e ideológicos marcados por su pertenencia a la órbita de la derecha política (nacionalismo excluyente, nativismo, tendencia al autoritarismo, xenofobia, defensa de una suerte de Estado de Bienestar

de carácter chovinista, etc). Junto a estos valores, adopta también otras nociones ideológicas de un carácter ideológico más transversal (eurofobia, proteccionismo, apelación a la inclusión en los sistemas políticos de mecanismos de democracia directa, reclamo de mayores espacios de soberanía nacional, discurso antiglobalizador, etc).

Esta corriente es consciente de formar parte de un mismo movimiento y está tratando, no sin problemas, de coordinar esfuerzos para formar un frente común en el ámbito institucional de la Unión Europea. El estadounidense Steve Bannon, ex asesor del presidente Donald Trump, es una de las personas más destacadas en esta pretensión. Muy centrado actualmente en unificar a las fuerzas del populismo derechista de cara a las elecciones europeas, Bannon ha dejado claro en declaraciones a distintos medios de comunicación su propósito: ‘Las próximas elecciones europeas serán muy excitantes, habrá un gran choque de trenes entre los europeístas tipo Macron y aquellos que defienden naciones independientes’ (Gil, 2018). Igualmente, en declaraciones al diario *Daily Best*, Bannon afirmó que las próximas elecciones europeas sería el primer combate entre ‘el populismo y el partido de Davos’ (Hines, 2018).

Así, desde Bruselas y Roma, Bannon pretende poner en marcha herramientas para articular cierta unidad de acción y reflexión entre los diversos partidos populistas de derecha en Europa. Ha establecido, por un lado, conexiones con el *think tank* ultracatólico italiano *Dignitatis Humanae*, dirigido por el británico Benjamin Harnwell, y que cuenta como presidente de su consejo asesor con el cardenal Raymond Leo Burke, uno de los principales opositores al papa argentino Bergoglio (Francisco I). Una de las sedes de esta organización, ubicada en la cartuja de Trisulti en Collepardo, a 130 kilómetros de Roma, pretende convertirse en una suerte de ‘universidad del populismo’ en Europa (Verdú, 2018). Desde allí se proyectan cursos de teología, filosofía, historia y economía,

dirigidos a jóvenes, contando con profesores italianos y estadounidenses. Recientemente, Harnwell declaró al diario italiano *La Stampa* que este proyecto trataba de ‘promover la civilización occidental y sus fundamentos judeo-cristianos, según el pensamiento nacionalista populista que ha desarrollado Bannon’ (Cernuzio, 2018).

Por otro lado, Bannon promociona desde Bruselas la organización sin ánimo de lucro *The Movement* (‘El Movimiento’), registrada legalmente en Bélgica por Mischaël Modrikamen, líder del PPD *Volkspartij* - ‘Partido del Pueblo’ - (De Llano, 2018). Esta organización, que comparte sede con el partido de Modrikamen, se define como una consultoría política y está volcada actualmente en ofrecer a los partidos populistas de derecha asesoramiento gratuito sobre redes sociales, sondeos electorales y de opinión, mecanismos de elección de candidatos por índices de popularidad, etc. El primer objetivo serían las elecciones europeas que se celebrarán en mayo de 2019 (Lewis y Rankin, 2018). Este proyecto sin embargo se está topando con dificultades legales, dado que la legislación electoral de muchos países europeos podría impedir este tipo de asesoramiento.³ Además, no todos los partidos populistas de derecha se muestran partidarios de la ‘intromisión’ de Bannon (Rankin y Lewis, 2018). A pesar de todo, cuenta Bannon con las simpatías de importantes líderes y partidos del populismo de derechas europeo, caso de Marine Le Pen en Francia, la Lega Nord de Salvini en Italia o, recientemente, del primer ministro húngaro Víktor Orbán, con quien colaborará como asesor en las elecciones europeas (Forrest, 2018).

3 Según el estudio de Jennifer Rankin y Paul Lewis para el diario británico *The Guardian* (Rankin y Lewis 2018), sólo la legislación de cuatro países europeos (Italia, Dinamarca, Suecia y Países Bajos) podría permitir claramente a sus partidos políticos formar parte de la propuesta de Bannon, mientras que en Francia, Bélgica, España, Polonia, República Checa, Hungría y Finlandia poseen legislaciones electorales que impiden la contribución de organizaciones extranjeras a los partidos políticos. En otros países, como Alemania y Austria, podrían también tener limitaciones legales.

El populismo de derechas: contexto, forma y contenido

En este artículo partimos de dos hipótesis: 1) el avance electoral y de la narrativa del populismo de derechas en Europa es el síntoma de una serie de mutaciones significativas que, con carácter global, están aconteciendo en las sociedades contemporáneas y 2) el populismo de derechas es aquí entendido como una corriente política definida por su ‘forma’ (el componente ‘populista’) y su contenido (las propuestas programáticas y sus núcleos ideológicos de sentido, que pertenecen a la familia política de la derecha) (Haynes, 2017).

El contexto: el universo pospolítico del neoliberalismo: quiebra del consenso de posguerra

De este modo, en el primer sentido, el populismo de derechas está logrando avanzar electoralmente y extendiendo su discurso por la agenda política en un contexto determinado: el de la quiebra de la cultura política democrática europea tal y como se configuró tras la Segunda Guerra Mundial.

Esa cultura política democrática se había gestado bajo el terrible aprendizaje de la primera mitad del convulso siglo XX, que gestó dos hecatombes bélicas en territorio europeo. Este aprendizaje era claro: las tensiones sociales y las tensiones internacionales no podían solventarse arrastrando a la sociedad al abismo de la exclusión y la guerra. A las generaciones que siguieron a la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial les pareció evidente que uno de los factores que habían llevado a la colisión bélica era la existencia de un libre mercado desatado. La

depresión económica de 1929 estaba en el punto de mira de la mayoría de las explicaciones que se elaboraron para explicar entonces el tipo de convulsiones sociales que vivió Europa en los años 30 del siglo XX, y que llevaron a las élites político-económicas a considerar la guerra como un mecanismo legítimo para solventar los problemas sociales internos a cada nación y los enfrentamientos entre los diversos países europeos por el control geoestratégico del mundo (Judt 2013, 2015).

Se fue entonces consciente de los problemas que acompañaban a lo que Karl Polanyi denominó la ‘desincrustación’ de la economía con respecto a la sociedad (Polanyi [1944] 2003). Se entendió la necesidad de articular políticas económicas contracíclicas que evitaran nuevos desastres sociales, y se gestaron consensos sociales para construir un universo político democrático donde la lógica del antagonismo radical no se llevara hasta sus últimas consecuencias.

En escueto resumen, cuatro fueron los factores fundamentales que propician el consenso de posguerra: 1) la conciencia generalizada de que la desigualdad económica y la fractura social resultante fue razón desencadenante de la Segunda Guerra Mundial; 2) la cristalización de una visión positiva sobre la intervención estatal en la esfera económica, que ya se produjo antes de la guerra como consecuencia del crack del 29; 3) la extensión de las tesis keynesianas, que proporcionaban la cobertura económica teórico-práctica al modelo de Estado social de posguerra y 4) los condicionantes del contexto internacional: la necesidad de reconstrucción de Europa, que implicaba necesariamente intervención estatal y el nuevo contexto de enfrentamiento bipolar entre Estados Unidos y la URSS, que impulsó a los norteamericanos a propiciar una reconstrucción eficiente (vía medidas planificadoras como el Plan Marshall) y descargada de conflictos sociales en Europa occidental (Font Oporto 2012). Así, el nuevo orden mundial nacido de la guerra, el sistema internacional de la Guerra Fría, propició un tipo de combate ideológico Este-Oeste en el que era necesario,

para el bloque occidental, demostrar la capacidad del capitalismo para proporcionar mejores coberturas sociales que ‘el Otro soviético’, al que se asimiló con el enemigo irreconciliable que había que derrotar, erradicando su presencia, su memoria y sus promesas de bienestar social.

La enseñanza de la guerra no era otra que la siguiente: había que salvar al capitalismo de sí mismo, y, para ello, el Estado era la mejor herramienta. Fue de este modo como el capitalismo se renovó aplicando medidas que poco tiempo antes eran indefectiblemente relacionadas con el socialismo. Los defensores del liberalismo económico de entonces aceptaron políticas de impuesto progresivas y el control de la economía por el Estado. Planificación económica, tributación progresiva, negociación colectiva entre patronal y sindicatos, así como provisión social de servicios por parte de las administraciones públicas se convirtieron entonces en el indiscutido paradigma de las élites dirigentes del establishment a ambos lados del espectro político. Socialdemocracia y democracia cristiana se dieron la mano. Se había producido de este modo un desplazamiento desde la fé ciega en el libre mercado, el individualismo y la máxima del ‘hombre que se construye a sí mismo’, hacia la convicción de la necesidad del establecimiento de controles que limitaran los efectos destructivos del mercado desembridado (Judt 2013, 2013b, 2015).

Este modelo de cultura política democrática comenzó a ser cuestionada a partir de los años 70, fue profundamente erosionado con la extensión de la ideología neoliberal, y ha cosechado un gran éxito a partir de la crisis económica del 2008, especialmente tras la aplicación masiva de medidas de ‘austeridad’ a partir del año 2010 (Sánchez-Cuenca, 2014).

Por ello, si el consenso social de posguerra se apoyaba en dos criterios básicos, a saber, la aceptación del capitalismo como sistema económico y, en segundo lugar, la aceptación de la existencia de un Estado corrector que ‘corrigiera’ sus ‘excesos’, la extensión de la ideología neoliberal ha propiciado la quiebra del pacto en torno al segundo de estos criterios. Una

labor de zapa y destrucción de la teoría de la necesidad de la articulación de políticas interventoras del Estado comenzó a desarrollarse metódicamente a partir de los 70 y tomó un fuerte impulso a finales de los 80 con la caída del comunismo, hecho que permitió una extensión eufórica del ideal del ‘libre mercado’. Esta noción fue rápidamente asociada a la idea de ‘salvar a la democracia de sí misma’ de su ineficiencia y de su atadura a los problemas de las mayorías sociales. Fue entonces cuando comenzó a construirse una democracia ‘sin demos’ (Mair 2013). Los partidos políticos fueron convirtiéndose, cada vez más, en menos gestores, abandonando la conflictividad inherente a ‘lo político’, derivando cada vez más elementos de soberanía popular y nacional, en aras de la ‘globalización económica’ a instituciones y organismos de carácter internacional y transnacional sobre los que los ciudadanos tienen poca o inexistente capacidad de control y decisión.

Este sentido común neoliberal, que ha venido sustituyendo paulatinamente al consenso de posguerra, se refleja en una exitosa visión del mundo que ha sido calificada por diversos autores como *pospolítica*. Se trata de la construcción de universos de sentido en el que se suponen superados los conflictos entre izquierda y derecha y en el que la lucha política es desplazada hacia el reconocimiento de las identidades particularistas y los ‘diversos estilos de vida’ (Žižek, 2008).

En este ambiente de época, la crisis económica y las políticas de austeridad han servido de percutor de una profunda crisis de representación política en las diversas sociedades europeas, que perciben claramente que han perdido capacidad de decisión sobre su propio destino, y que aquellos que dicen que les representan no están solventando sus problemas. Este es el fértil campo de desafección política donde algunos partidos populistas de derecha han logrado recoger su cosecha.

Forma y contenido: populismo de derechas

Los partidos políticos aquí señalados como ‘populistas de derecha’ comparten, a pesar de su considerable diversidad, dos conjuntos de características. El primer conjunto hace referencia a su ‘forma’. El segundo conjunto de características hace referencia a su ‘contenido’.

Con respecto a la ‘forma’, estos partidos son netamente ‘populistas’ en el sentido que argumenta Ernesto Laclau (2005): no se trata de una ideología, ni de un conjunto de propuestas programáticas concretas, sino, en una dimensión ontológica, una forma de concebir y construir ‘lo político’. Esta ‘forma’ se caracteriza por una concepción y comprensión de la sociedad como algo escindido en dos polos. De un lado, ‘el pueblo, de otro, el ‘no pueblo’. Esta división de la sociedad en dos polos es la tarea fundamental a la que se aplican los partidos populistas, pues a través de ella se pretenden articular un campo de fuerzas políticas (Mouffe, 1999, 2007).

Con respecto al contenido, este tipo de partidos políticos se ubican claramente en el espectro ideológico de la derecha, aunque establecen lazos de transversalidad entre los dos universos políticos, y de ahí parte de su relativo éxito electoral.

Estos contenidos no son exactamente los mismos de la simple ‘extrema derecha’, aunque beben de ella y comparten buena parte de su ideario. Sin embargo, en contra de lo usual en la familia de la extrema derecha, los populistas de derechas han asumido plenamente el sistema político democrático liberal (Rodríguez Jiménez, 2006), si bien pretenden superar el marco ‘liberal’ por la vía de reducir aún más los márgenes de quienes pueden ser integrados en el mismo. Es por lo tanto un movimiento de vaciamiento de sentido de la democracia.

De este modo, articulan la labor política propia de la forma ‘populista’ (construir pueblo, delimitando claramente quiénes son ‘el pueblo’ y quienes son ‘las élites’), pero añadiéndole valores asociados tradicionalmente a la derecha con marcados componentes antidemocráticos: el nativismo (dividir al pueblo entre *nativos* y *no nativos*, lo que conlleva potentes dosis de xenofobia y racismo encubierto), la querencia por el autoritarismo (reivindicación de un endurecimiento de las leyes), la tendencia a criminalizar y judicializar las problemáticas sociales, la construcción de identidades fuertes basadas en un nacionalismo de tipo excluyente, etc (Mudde, 2007, 2015). Por lo tanto, la diferencia fundamental entre el populismo ‘de izquierdas’ y el populismo ‘de derechas’ vendría a ser que el primero es un movimiento ‘democratizador’ y el segundo un movimiento ‘antidemocrático’. En palabras de Chantal Mouffe:

‘Atravesamos una crisis de la hegemonía neoliberal, esa crisis puede dar lugar a varias salidas, una que va hacia gobiernos más autoritarios que van a restringir la democracia y ese es el caso en que gane el populismo de derecha. Pero si bien eso es cierto, también abre la posibilidad a una extensión de la democracia. Eso depende de la actitud de las fuerzas de izquierda, las fuerzas progresistas. Yo estoy fuertemente en contra de considerar a los populismos de izquierda y de derecha como las dos caras de una misma moneda antidemocrática’ (Abrevaya, 2018).

Una opinión también sugerente a la hora de distinguir entre populismo de derechas y de izquierdas es la expresada por la filósofa argentina Luciana Cadahia. Si bien esta autora entiende que, en gran parte, la distinción entre ‘izquierda’ y ‘derecha’ ha dejado de ser operativa en el mundo actual y prefiere hablar de un ‘populismo con dos rostros’, uno ‘inmunitario y reactivo’ y otro ‘emancipador e inclusivo’ (Cadahia, 2017), en una reciente entrevista⁴ establece una fértil distinción entre los dos rostros del

4 La entrevista señalada se puede revisar en el siguiente enlace: <https://www.alainet.org/es/articulo/192828>

populismo. En primer lugar, ofrece este interesante resumen de su visión sobre que es aquello que denominamos ‘populismo’:

‘(...) una forma de articular la política y se caracteriza por tres aspectos: 1.- el papel de los afectos en la construcción de un proyecto político; 2.- un antagonismo entre los de arriba y los de abajo; y 3.- un vínculo entre lo popular y las instituciones para otorgar una ampliación de derechos a las mayorías. A su vez habría tres momentos del populismo: I) elementos populistas a nivel discursivo en momentos de elecciones; II) un momento de ruptura populista en la que varias fuerzas o proyectos políticos apelan a ello, entendido como un retorno de lo político frente al neoliberalismo y; III) una gubernamentalidad populista caracterizada por una forma de institucionalidad popular (no liberal) de ampliación de derechos y oportunidades para las mayorías’

En segundo lugar, Cadahia entiende que la diferencia fundamental entre el populismo de ‘derechas’ y el de ‘izquierda’ (o, en su lenguaje, el populismo ‘reactivo’ y el ‘emancipador’) estaría en que el populismo de derechas no llega ni en los ‘aspectos’ ni en los ‘momentos’ al punto que ubica en tercer lugar (crear vínculos entre instituciones y lo popular para ampliar derechos a las mayorías sociales y forjar una institucionalidad popular para lograr poner en marcha dicha ampliación de derechos).

Por otra parte, si atendemos a los ‘contenidos’ concretos del populismo de derechas, aparte de su sesgo desdemocratizador, es evidente también que prácticamente ninguno de los elementos programáticos del que hacen gala constituyen una ‘innovación’. Factores como los de la asociación de la inmigración a la criminalidad, al desgaste del Estado del bienestar o a la disgregación de los propios elementos identitarios nacionales; propuestas como las asociadas al recrudescimiento antidemocrático de las leyes y la preocupación por la seguridad frente a la cuestión de la igualdad etc, forman parte del caldo de cultivo gestado por la revolución conservadora del neoliberalismo y parte inherente al acervo cultural histórico de las derechas.

Sin embargo, al estar envuelto en la ‘forma populista’, reactualizan la necesidad de establecer nuevos consensos; porque vienen a llenar el vacío dejado por el ‘consenso pospolítico’ del liberalismo. El populismo siempre es un ‘retorno de lo político’ e incide precisamente en una época muy necesitada de un nuevo pacto social. Frente a la falta de certezas, proponen un proyecto común, ponen sobre el tapete de juego la necesidad de construcción de alternativas posibles, resignifican y redignifican el concepto de nación, reivindican la recuperación de soberanía nacional, ponen el énfasis en la capacidad volitiva del ser humano para modificar el estado actual de cosas. El populismo de derechas está acertando al movilizar las pasiones y las razones de unas sociedades que se ven acosadas por la incertidumbre.

Esta nueva realidad en construcción enfrenta hoy a dos alternativas: el mundo pospolítico neoliberal con su lado derecho (demócrata-cristianos) y su lado izquierdo (socialdemócratas) y el mundo del retorno de la política, que tiene en el populismo de derechas a uno de sus más exitosos adalides.

Valgan como ejemplo de este discurso dos breves intervenciones públicas de Marine Le Pen, uno de los máximos referentes del populismo de derechas europeo. Analizar brevemente estas alocuciones nos permitirá entender las principales características de un discurso que hoy parece llevar las riendas de una parte considerable de la agenda política en Europa, como si una suerte de *Zeitgeist* populista (Mude, 2004) de derechas se hubiese extendido como una espesa cortina de humo sobre la conciencia de Europa.

La primera intervención es en el Parlamento Europeo el 7 de octubre de 2015. Aprovechando la presencia en el Parlamento Europeo de François Hollande, entonces presidente de la República Francesa, y de la canciller alemana Ángela Merkel, y tras calificar a Hollande como un mero vasallo al servicio de los intereses de Alemania, Marine Le Pen denuncia:

‘El presidente de la República [Francesa] no puede ignorar constantemente los intereses de la población francesa, los cuales no

pueden estar relegados a lo que decidan a ciegas políticos en Berlín, Bruselas o Washington. Su tarea es defenderlos. A sus intereses y su soberanía. Su tarea no es dar este patético espectáculo de Francia haciendo caso a Alemania sobre el asunto de la inmigración (...) [y de la política económica] responsable del desempleo masivo, de la precariedad y del colapso del sistema de protección social (...) Ambos están aquí para que podamos salvar del colapso a su Unión Europea (...) Vuestro modelo es ser un siervo de Estados Unidos. Deuda, competición desleal, espionaje a los ciudadanos, explotación salarial, y además, inmigración descontrolada. Yo tengo otro modelo, un modelo que une a la gente de Europa, de independencia de las naciones, en un mundo multipolar, con un proteccionismo inteligente, con libertades individuales, con una defensa de nuestra seguridad y de nuestra identidad parando totalmente la inmigración de masas (...) Yo represento a los libres europeos de nuestras naciones soberanas que dan la espalda a la UE (...) Yo soy la representante de los franceses que te dan la espalda, Sr. Hollande, al igual que hicieron con el Sr. Sarkozy, porque, de verdad, son franceses' (Discurso de Marine Le Pen en el Parlamento Europeo, 07/10/2015)

El segundo discurso se pronunció a mediados de noviembre del año 2015, cuando una serie de atentados terroristas perpetrados en París por militantes del yihadismo salafista afines a la organización 'Estado Islámico' se saldaron con la muerte de 137 personas y más de 400 heridos. Es un ambiente de potente conmoción nacional, la lideresa del FN ofreció a los medios de comunicación un sentido y breve discurso en el cual, tras las usuales declaraciones de condolencia a las víctimas y a sus familiares, advirtió:

'Francia y los franceses no están seguros. Es mi deber decirlo. Se impone adoptar medidas de emergencia. Francia debe determinar quiénes son sus aliados y quiénes son sus enemigos. Sus enemigos son aquellos países que guardan relaciones benevolentes con el islamismo radical. Y son también aquellos países que se muestran ambiguos con las organizaciones terroristas. Todos aquellos que los combaten, son aliados de Francia y deben ser tratados como tales. El Presidente de la República ha decretado el Estado de Emergencia y el control temporal de las fronteras. Eso esté bien. Pero en cuanto a la Unión Europea, es indispensable que Francia retome el control de sus fronteras definitivamente. Sin fronteras, no hay protección ni seguridad posibles. A Francia la han hecho vulnerable [...] El Estado

debe poder garantizar de nuevo su misión esencial de proteger a los franceses. El fundamentalismo islamista debe, en fin, ser aniquilado. Francia debe poner fuera de la ley a las organizaciones islamistas; cerrar las mezquitas radicales y expulsar a los extranjeros que fomentan el odio en nuestro suelo, así como a los ilegales que nada tienen que hacer aquí. En cuanto a los islamistas con doble nacionalidad, deben ser despojados de la nacionalidad francesa y ser proscritos del territorio nacional. Mis queridos compatriotas: somos un pueblo valiente. La Nación debe estar unida frente a esta prueba. Pero más allá de las palabras, será la acción determinada e implacable la que protegerá a los franceses y hará permanente esa unidad. Viva la República. Viva Francia' (Marine Le Pen. Discurso a los medios de comunicación franceses tras los atentados en París, 15 noviembre 2015)

Como puede observarse, Marine Le Pen está presentándose a sí misma como la auténtica voz de los intereses del pueblo. Apela a la soberanía nacional y popular, a la defensa de la identidad nacional, a la unidad y al combate frente a la disgregación cultural producto del multiculturalismo. Defiende una política de protección de la economía nacional y del sistema de bienestar social que ha caracterizado desde 1945 a las sociedades europeas (en mayor o menor medida según países y épocas), pero reduciendo su área de aplicación a los 'nativos', a los 'verdaderos franceses'. Como decíamos, el populismo de derechas establece una nítida frontera antagónica del tipo amigo/enemigo, donde el par 'amigo' se ubica en el lado del 'pueblo' (un pueblo 'nativo' y no migrante) y el par 'enemigo' posee una doble faz: las élites del establishment (sea la Unión Europea, los partidos políticos tradicionales –socialdemocracia y democracia cristiana- el poder financiero o la globalización como un todo difuso) y los inmigrantes, considerados el 'Otro' que disuelve la solidez de la identidad nacional, base del auténtico 'pueblo'.

Este discurso muestra una clara pulsión autoritaria, al tender a criminalizar y judicializar los problemas sociales, y hacer del chivo expiatorio 'migrante' uno de los objetos predilectos de su atención narrativa. Sus propuestas programáticas, sus reformas legales, y sus promesas

electorales tienden a privilegiar los aspectos referidos a la ‘seguridad’ frente a otros aspectos como la ‘igualdad’ o la ‘solidaridad’. Éste es el discurso que, a grandes rasgos comparten todos los partidos populistas de derecha en Europa.

El *Zeitgeist* populista de derechas en España

Mientras que en la mayoría de los países europeos, como hemos visto, el avance electoral de los partidos populistas de derechas es de un relativo éxito, en España formaciones políticas de este tipo nunca han obtenido más de un 1% del voto en elecciones generales (González Enríquez, 2017).

Son numerosos los autores que se han preguntado sobre esta supuesta ‘excepcionalidad española’ (a la que habría que incluir Portugal). La mayoría de ellos indaga en primer lugar en cuál es el ‘contexto propicio’ para la emergencia de una opción populista de derechas.⁵ En este sentido es influyente la opinión de autores como Iversflaten y Gudbransen (2014), quienes han recopilado, aunque con acervo crítico, una serie de ítems que la literatura especializada europea considera básicos en el desarrollo de un contexto fértil para el avance populismo de derechas: cambios económicos de fuerte impacto en la sociedad, crecimiento de la desconfianza hacia la política,⁶ los efectos de la inmigración sobre la diversidad y diversificación étnico-religiosa y cultural de la sociedad, así como elementos referidos a la

5 Suelen ponerse de relieve aspectos como la desindustrialización, el debilitamiento de los sistemas de bienestar, privatizaciones de los sectores públicos, apertura de los mercados, etc que generan realineamientos electorales orientados hacia la desconfianza frente a los partidos del establishment tradicional, muy especialmente frente a la izquierda socialdemócrata, a la que deja de verse como garante de la defensa de los derechos de las clases menos favorecidas.

6 Destacándose usualmente el déficit democrático de la Unión Europea, el alejamiento de ámbitos de soberanía de los mecanismos de decisión y control popular, además de la extensión de los escándalos de corrupción entre la clase política tradicional.

posible influencia del sistema electoral de cada país, que otorgarían mayor o menor abanico de oportunidades para el ascenso de nuevos partidos.

En segundo lugar, los autores dedicados a estudiar el fenómeno del populismo de derechas en España concluyen que este tipo de características están presentes en el país y se lanzan entonces a indagar en las razones de la ‘excepción’. Alonso y Rovira Kaltwasser (2014) se centran en al menos cuatro aspectos: (1) la forma en la que se configuran los clivajes electorales en España, muy marcados por la división centro-periferia y el conflicto socioeconómico sobre el eje izquierda-derecha (2) la estrategia de atracción del voto de extrema derecha que caracteriza al partido tradicional de la derecha española (el Partido Popular), (3) el tipo de sistema electoral (sus mecanismos ‘correctores’ de la proporcionalidad que benefician a los grandes partidos) y (4) la absorción de la protesta tras la crisis económica y las políticas de austeridad por parte del ala izquierda.

Por otro lado, para Carmen González Enríquez (2017), la xenofobia, el antieuropeísmo y las posturas contrarias a la globalización de las que hace gala el populismo de derechas germinan en un caldo de cultivo caracterizado por la combinación de crisis económica, erosión de la confianza en los políticos tradicionales, paro, desigualdad, pobreza y presencia de inmigrantes en un número significativo.

Concretamente, esta autora considera tres grupos de fenómenos que son asociados al auge del populismo de derechas: la corrupción política, la crisis económica y la preocupación por la inmigración, tres aspectos que se han desatado ampliamente en España. Entre los factores que explicaría el poco éxito del populismo de derechas en España se destaca la existencia de una identidad nacional difusa (González Enríquez, 2017, p.10), es decir, al hecho de que la identidad española es considerada ‘débil’, en relación a otros países del entorno europeos. Esto tendría una explicación de carácter histórico: la asociación del nacionalismo español al derechismo engendrado en la dictadura del general Francisco Franco (1936-1975). Ahondando en

ello, Casals (2017) refiere que el fracaso de las opciones de ultraderecha en España (y, por ende, del populismo de derechas) se explica al examinar su trayectoria al final del franquismo y la propia trayectoria política del país, configurando un sistema político que coarta la eclosión de nuevos partidos políticos, con una pobre ‘oferta’ de partidos de este signo y una escasa ‘demanda’ por parte de las mayorías sociales en España.

Además, suele inferirse que la construcción del Estado de las Autonomías (la específica modalidad de relación entre centro y periferia construida en España tras el retorno democrático de la transición a la democracia a partir de 1975), que relega la identidad común nacional frente a las identidades ‘regionales’ en los sistemas educativos, la pujanza de los nacionalismos llamados ‘periféricos’ (fundamentalmente en Cataluña y País Vasco) y la asociación al proyecto europeísta, que mantiene altos índices de aceptación en la población española, serían elementos de ‘freno’ de la expansión del ‘contenido’ propio de la forma populista de derechas, demasiado apegada a valores de extrema derecha sobre los que se guarda un trágico recuerdo en España.

En un contexto muy diferente al que tratamos en este artículo, Žižek (2008)⁹, califica a la labor del ‘espíritu’ teorizado por Hegel en su *Fenomenología* como un ‘silencioso tejer’ bajo el cual se transforman los elementos básicos, ‘invisibles para el ojo público’, de las coordenadas ideológicas hegemónicas en un momento dado. Hasta que el nuevo sentido común estalla ‘tomando a todos por sorpresa’.

En el contexto actual, donde se está produciendo, de un lado, la comentada disolución del consenso de posguerra europeo, y, por otro, la erosión del consenso pospolítico neoliberal que vino a sustituirlo, el *Zeitgeist* populista de derechas parece estar instalándose, como hemos visto, en algunos espacios relevantes del discurso político en Europa. Lo que está aconteciendo por lo tanto es una suerte de combate por la hegemonía política en un sistema de partidos en fragmentación, resultado del mundo

cargado de incertidumbres que los viejos partidos del establishment de posguerra han generado con su accionar político y su aceptación de la utopía neoliberal de un mundo ‘sin política’.

A su vez, otro de los factores más usualmente mencionados para explicar este fenómeno de no extensión de populismo de derechas en España se refiere al hecho de que la protesta frente a la situación de erosión del Estado de bienestar tras la crisis económica ha sido capitalizada por movimientos democratizadores como el Movimiento 15-M, en gran parte la base social de la que se nutre el partido político ‘Podemos’. En este sentido, el Movimiento 15-M y el partido Podemos, junto a otros partidos de carácter municipal y movimientos socio-políticos progresistas, entre los que destacan los movimientos por la vivienda digna y más recientemente el feminismo, habrían servido de barrera de contención y de ‘vacuna’ frente a los partidos que apelan a la pulsión reactiva del pueblo.

Sin embargo, en nuestra opinión una serie de elementos parecen estar favoreciendo la extensión del discurso del populismo de derechas. Entre ellos destacamos:

I. La existencia de una potente crisis de representación política (Urquizu, 2016), que está dando lugar a la emergencia de un nuevo modelo de sistema de partidos con carácter multipartidista (Miquel, 2015), escenario que abre la posibilidad de la entrada de nuevos partidos políticos. De hecho, los mecanismos electorales ideados en la transición española como un mecanismo para favorecer a determinados partidos están resultando limitados para impedir la entrada de nuevos partidos en la arena política parlamentaria. Esta crisis de representación es global, afectando a todo el escenario europeo, que comienza a caracterizarse por un proceso de atomización y fragmentación del sistema de partidos.

II. La división del espacio electoral de la derecha. En este contexto se ha producido un hecho inédito en la política española de las últimas décadas: la existencia de tres partidos políticos que compiten

por hegemonizar el campo de la derecha (Ciudadanos, VOX y Partido Popular). Este fenómeno se ha producido al calor del creciente descrédito del Partido Popular, que ha perdido considerable parte de su electorado, y ha favorecido la radicalización (en sentido derechista) de los discursos, ante la imposibilidad de retener a amplios sectores del electorado ubicados en el centro y la extrema derecha.

III. La potencia amplificadora de los medios de comunicación europeos. Los éxitos electorales de los partidos populistas europeos y la existencia de una suerte de democracia de audiencias (Manin, 2003) que hace de los medios de comunicación de masas, internet y las nuevas tecnologías de la información elementos crecientemente indispensables en la escena política, está sin duda sirviendo de altavoz a los partidos populistas de derechas, otorgándoles así un amplio campo para extender su mensaje. Los medios están jugando un rol claro en la construcción de ‘profecías de autocumplimiento’, pues al privilegiar a estos partidos en sus titulares, están otorgándole herramientas indispensables para extender sus redes de captación de electores. En el caso español, la creciente presencia mediática del partido político VOX es paradigmática, más teniendo en cuenta que sus perspectivas electorales según el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) apenas llega al 1,4% (Casals, 2018).

IV. La activación del clivaje identitario nacionalista como resultado del dilatado enfrentamiento entre la Comunidad Autónoma catalana y el Estado, que ha motivado cierto enardecimiento de las posturas identitarias exclusivistas en los sectores españolistas y los independentistas catalanes, terreno propicio para la extensión de ciertos discursos del populismo derechista.

V. La asunción de parte del discurso nativista y xenofóbico del populismo de derechas por parte del Partido Popular, que, en su combate por la hegemonía política en el campo sociológico de las derechas, ha recrudecido la radicalidad de sus discursos en esta área. Esto coincide en

gran parte con la tesis de ‘la responsabilidad estratégica’ achacada por la literatura a los partidos tradicionales en la extensión europea del populismo de derechas (González Enríquez, 2017). Se habla de la ‘responsabilidad estratégica’ de los partidos políticos clásicos al no haber sido capaces de confrontar adecuadamente a los populistas de derechas. Las tres estrategias puestas en marcha (pactos entre los partidos clásicos para establecer un ‘cordón sanitario’ en torno a los populistas de derechas, optar por simplemente ignorar el problema como si no existiera, o acabar por integrar parte de las demandas y el estilo discursivo populista) han resultado favorecedoras para los PPD.

Estos hechos, entre otros, parecen poner en cuestión la tesis de la ‘excepcionalidad española’, o al menos su necesidad de ponerla en cuarentena. Entra así en el terreno de juego la capacidad de autonomía de la política frente a los condicionamientos históricos y culturales, especialmente en períodos de zozobra social donde se disuelven las certezas y se abren posibilidades para nuevas alternativas políticas.

Conclusiones: alternativas políticas frente a la disolución de lo sólido

El avance del populismo de derechas es un síntoma de los profundos cambios están operando a nivel mundial tras la Gran Recesión. A nivel europeo, se están dirimiendo nuevas relaciones de poder en el seno de los diversos sistemas de partidos de cada Estado, marcados por una clara crisis de representación política, más o menos intensa según los casos. Los partidos tradicionales (socialdemocracia y democracia cristiana) son los propios demiurgos de su creciente pérdida de apoyo electoral,

al propiciar durante décadas la desafección política, la tesis de la no existencia de alternativas y la asunción acrítica del fundamentalismo de mercado, que muestra claramente a cada vez más amplios sectores sociales la despreocupación de las élites políticas en la defensa de las sociedades a las que dicen representar. La situación en la que se encuentra Europa es la de una quiebra de su pacto social, y el nacimiento de un nuevo modelo que aún no sabemos hacia donde transita. El pacto social de posguerra está quebrado, y los modelos de bienestar europeos, aunque en pie, han sufrido una potente erosión que amenaza con disolverlos.

En esta época de disolución de las certezas en las que las generaciones europeas actuales habían sido educadas, se está produciendo un nuevo combate político por la hegemonía, en el que dos ejes parecen dominar la escena: el establishment tradicional, híbrido entre socialdemocracia (desvencijada) y neoliberalismo (que está debilitándose a sí mismo al segar bajo sus pies los consensos sociales sobre los que actuaba) y el populismo, con su versión de derechas, en la contingencia actual, tomando protagonismo. Las izquierdas no han sabido articular aún nuevos proyectos políticos que hagan frente a este desafío, si bien existen algunas tendencias que podrían marcar nuevos horizontes. Entre estas destacan la experiencia de la Syriza griega, golpeada ya de muerte por el establishment europeo. Están por otra parte los últimos éxitos electorales de la izquierda ‘Verde’ en elecciones locales o regionales (Baviera, Hesse, Bruselas, Luxemburgo), el retroceso en las elecciones municipales del partido populista de derechas en el poder en Polonia y las alianzas de izquierda del modelo ibérico (Portugal, con el acuerdo de gobierno del Partido Socialista con el ‘Bloco de Esquerda’ y los comunistas; y España, con el acuerdo entre Podemos y el Partido Socialista para desbancar al Partido Popular del poder tras una moción de censura). El avance de los Demócratas Socialistas en el Partido Demócrata en las recientes elecciones de medio término en Estados Unidos y el movimiento hacia la izquierda del laborismo británico de Jeremy Corbyn

suponen también movimientos de desplazamiento y retorno a la política, en este caso con un acento progresista. Existen otros síntomas en otras partes del mundo, como es el caso de la opción (derrotada electoralmente pero gestadora de nuevas ilusiones y experiencias) de Gustavo Petro y su ‘Colombia Humana’.

De la erosión de los cimientos del pacto social de posguerra puede surgir un nuevo orden por la vía progresista o bien por la vía conservadora. De la capacidad de las fuerzas populares y democráticas para establecer amplias alianzas que permitan una solución para las mayorías sociales depende el futuro de la democracia en Europa. La ventana de oportunidades, dado el alto nivel de contingencia y azar que rigen los destinos humanos, aún permanece abierta.

Bibliografía

- Abrevaya, S. (25 de noviembre de 2018). Entrevista a la intelectual Chantal Mouffe, ante el avance del populismo de derecha. *Página 12*, págs. <https://www.pagina12.com.ar/157798-la-unica-manera-es-desarrollar-un-populismo-de-izquierda>.
- Alonso, S. R. (2014). Spain: no country for the Populist Radical Right? *South European Society and Politics*, https://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/712607/Alonso_2014%20Spain%20No%20Country%20for%20the%20Populist%20Right.pdf?sequence=3&isAllowed=y.
- Betz, H.-G. (1993). The New Politics of Resentment: Radical Right-Wing Populist Parties in Western Europe. *Comparative Politics*, Vol. 25, N°4, 413-427.
- Betz, H.-G. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. Basingstoke: Macmillan.
- Cadahia, L. (2017). Amor y Emancipación: apuntes para el debate populista. *La Circular*.
- Casals. (2011). La nova dreta populista i lénigma espanyol. *L'Espill* n°38, 82-91.
- Casals, X. (19 de Julio de 2017). La evolución de la ultraderecha en España, claves históricas y territoriales. *ARI* n°59, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari59-2017-casals-evolucion-ultraderecha-espana-claves-historicas-territoriales.
- Casals, X. (15 de noviembre de 2018). VOX sí, PACMA no, grave error. *El Periódico*, págs. <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20181115/vox-pacma-un-grave-error-articulo-opinion-xavier-casals-7146870>.
- Cernuzio, S. (18 de Septiembre de 2018). La academia 'teocon' que apoya a Salvini: 'Pero no es cierto que estemos contra el Papa Francisco'. *La Stampa*, págs. <https://www.lastampa.it/2018/09/18/vaticaninsider/la-academia-teocon-que-apoya-a-salvini-pero-no-es-cierto-que-estemos-contra-el-papa-francisco-JZ2A7mWqXaYJiZsjJv3EhJ/pagina.html>.

- De Llano, P. (6 de agosto de 2018). El agitador Bannon avanza en el frente europeo. *El País*, pág. https://elpais.com/internacional/2018/08/05/actualidad/1533500025_422189.html.
- Font Oporto, P. (2012). Ruptura del consenso socialdemócrata y crisis del modelo de Estado. *Revista de Fomento Social*, 211-260.
- Forrest, A. (17 de Noviembre de 2018). Steve Bannon plans to advise Hungary's far-right PM Viktor Orban. *The Independent*, págs. <https://www.independent.co.uk/news/world/europe/steve-bannon-viktor-orban-hungary-budapest-european-parliament-elections-a8638591.html>.
- Gil, A. (18 de noviembre de 2018). Steve Bannon anuncia su fichaje por Viktor Orban, aliado europeo de Pablo Casado. *El diario.es*, págs. https://www.eldiario.es/internacional/Steve-Bannon-Orban-Pablo-Casado_0_837116460.html.
- González Enríquez, C. (2017). La excepción española: el fracaso de los grupos populistas de derecha pese al paro, la desigualdad y la inmigración. *ARI* 7/2017.
- Haynes Campos, C. (2017). Los partidos populistas de derecha en Europa Occidental. *Cuba Posible*, <https://cubaposible.com/partidos-populistas-derecha-europa/>.
- Hines, N. (20 de septiembre de 2017). Inside Bannon's Plan to Hijack Europe for the Far-Right. *The Daily Beast*, págs. <https://www.thedailybeast.com/inside-bannons-plan-to-hijack-europe-for-the-far-right>.
- Iversflaten, E., & Gudbrandsen, F. (2014). The Populist Radical Right in Western Europe. En *Europa Regional Surveys of the World*. Londres: Routledge.
- Jiménez, R., & L. (2006). De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo). *Historia actual*, 9, 87-99.
- Judt, T. (2013). *Algo va mal*. Madrid: Taurus.
- Judt, T. (2013b). *Pensar el siglo XX*. Madrid: Taurus.
- Judt, T. (2015). *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus.
- Laclau, E. (2005). *La Razón Populista*. Buenos Aires: FCE.

- Lewis, P., & Rankin, J. (22 de noviembre de 2018). El plan de Steve Bannon para la extrema derecha europea queda debilitado por las leyes electorales. *El diario.es- The Guardian*, págs. https://www.eldiario.es/theguardian/operacion-Steve-Bannon-limitada-electorales_0_838516772.html.
- Mair, P. (2013). *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Manin, B. (2006). *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.
- Miquel, J. (2015). *La perestroika de Felipe VI*. Madrid: RBA.
- Miquel, J., & Miquel Campos, L. (2013). Asaltad el sistema. *La oportunidad de las persons ante el fracaso de la política formal en el sur de Europa*. Madrid: Bubok Publishing.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: FCE.
- Mouffe, C. (2009). El fin de la política y el desafío del populismo de derecha. En F. Panizza, *El populismo como espejo de la democracia* (págs. 71-96). Buenos Aires: FCE.
- Mouffe, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: FCE.
- Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2013). Three decades of populist radical right parties in Western Europe: So what? *European Journal of Political Research*, 1-19.
- Mudde, C. (2015). Populist Radical-Right Parties in Europe Today. En J. Abromeit, Y. Norman, G. Marotta, & B. Chesterton, *Transformations of Populism in Europe and the Americas*. History and Recent Tendencies (págs. 296-307). Londres: Bloomsbury Publishing.
- Polanyi, K. (2003). *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México : FCE.
- Ramos Díez-Astrain, X. M. (2017). Nación y clase en la RDA. El mensaje nacionalista a través de la prensa del SED. *La Historia. Lost in translation?*

- Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea (págs. 1233-1245). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- Rankin, J., & Lewis, P. (21 de noviembre de 2018). Bannon's Europe plan: a look at the law in his 13 targeted countries. *The Guardian*, págs. <https://www.theguardian.com/world/2018/nov/21/bannon-europe-plan-law-13-targeted-countries-trump>.
- Rodríguez Navarrete, G. (11 de Mayo de 2018). Luciana Cadahia: 'El populismo es el fantasma del neoliberalismo'. *ALAI*, pág. <https://www.alainet.org/es/articulo/192828>.
- Sánchez-Cuenca, I. (2014). *La impotencia democrática. Sobre la crisis política de España*. Madrid: La Catarata.
- Tilly, C. (2007). *Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Urquizu, I. (2016). *La Crisis de Representación en España*. Madrid: La Catarata.
- Verdú, D. (27 de septiembre de 2018). El templo populista de Steve Bannon en Italia. *El País*, pág. https://elpais.com/internacional/2018/09/20/actualidad/1537462031_280140.html.
- Žižek, S. (2008). *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Squitur.